



ESTUDIOS DE FILOSOFIA E  
HISTORIOGRAFIA DEL FOLKLORE  
patriae semper fidelis sint Christo

# EL GAUCHO y el Folklore

-PARTE XII-

Profesor Rafael Stahlschmidt



ebido a que, permanentemente, se escucha decir que el gaucho bailaba, considero necesario, como parte de este ensayo, realizar una breve consideración sobre ese tan mentado “gaucho”, para tener una mayor comprensión panorámica del tema que nos ocupa.

No hace mucho un ¡‘director de ballet folklórico’!, dijo por TV: *“El ballet” (?) estuvo de gira en Europa, llevando nuestro Folklore (?), mostrando la gallardía del gaucho y sus bailes..... (sic)*”. De sólo imaginarse a los gauchos bailando en ballet (?), produce tremendo escozor en cualquier parte del cuerpo que a uno le duela más, salvo que se precie al menos de perspicaz y medianamente inteligente.



¿Estos son los gauchos y sus bailes demostrando gallardía? ¡¡¡ m'están cachando, m'están ¡!!

No sólo esta expresión es manifiestamente disparatada, sino que refleja una nulidad intelectual negativa sobre el tema, a la que suelen hacerse eco, especialmente, los medios de difusión, y más grave resulta que tal embuste se proclame fuera de nuestras fronteras. No es conveniente, educativa y culturalmente hablando, hacer creer e identificar al gaucho como sinónimo de nuestro Folklore, como folklorista, y para aclarar esta confusión, haremos algunas reflexiones al respecto.

Si bien, tanto el paisano como el gaucho son del mismo origen porque nacieron en las mismas condiciones, **no son lo mismo socialmente; es un producto político**. El gaucho no nace gaucho, nace paisano; no todos son gauchos. Pero muchos paisanos, ya adultos, se transforman por circunstancias de politiquerías canallas, en gaucho. O sea no se es gaucho de nacimiento, sino por obligación.

José Hernández le hace decir al Martín Fierro: **«nací y me crié en una estancia»**, lo que se erige instantáneamente en paisano, porque nació y se crió en un medio social, como lo es una estancia, haciendo tareas rurales, campestres, compartiendo con otras personas. El Martín Fierro lo dice:

«Yo he conocido esta tierra  
Donde el **paisano** vivía,  
En su ranchito tenía,  
Sus hijos y mujer;  
Era una delicia ver,  
Como pasaban sus días.»

El paisano para su subsistencia se dedicaba principalmente a las actividades ganaderas, o era “empleado” en alguna estancia. En un marco actualizado, se puede decir que era de clase media, pero con un férreo amor por lo suyo, por su tierra y por sus creencias. Pero el tronar de las políticas liberales hace su vida insostenible y lo obligan a desterrarse.

La política lo transforma en gaucho cuando se ve obligado a huir, a exiliarse en su propio país, discriminado y perseguido por paisano bruto, por ser un “aut law” (como dice Sarmiento en su obra Facundo, que tan mentiroso como era ni siquiera se llamaba Sarmiento), volviéndosele imposible vivir en un medio social civilizado. Se ve obligado a dejar todo, hasta la familia, huyendo y tornándose “guacho”, lo cual implicaba el impedimento a tener acceso a centros urbanos salvo en contadas excepciones, so pena de ser encarcelado o algo peor. Por eso vivía paria, como techo el cielo, de cobijo alguna tapera y con su matra auestas.

Concretamente, el gaucho es el resultado –una causa- de las condiciones socio-políticas que lo llevaron a esa condición no natural. **Nadie nació gaucho**; al gaucho lo hicieron las políticas, así que no vengán a inventar un gaucho que nunca bailó salvo cuando fue paisano. De esta forma hace su aparición, protagonista de la historia nacional en especial del Siglo XIX, quien sufriera un terrible destino. **No nació porque se sintiera frustrado cuando no lo dejaron participar de festivales “de Folklore”, en Jesús María, o en Cosquín, no estaba enojado por eso, como pareciera alguno puede creer, y lo peor es que lo dicen con una seriedad pasmosa.**

**Gaucho y paisano no son lo mismo.** Lucio V. Mansilla, dice al respecto que: “Son dos tipos diferentes. Paisano es el que tiene hogar [...] El gaucho neto, es el criollo errante, que hoy está aquí, mañana allá. El primero, tiene los instintos de la civilización; imita al hombre de las ciudades en su traje, en sus costumbres. El segundo, ama la tradición, detesta al gringo; su lujo son sus espuelas, su chapeado, su tirador, su facón”.<sup>1</sup>

Se hizo esquivo de todo orden social y sólo aparecía cuando tenía que pelear por la causa en que creía, si no caía preso antes; fue partícipe principal en los acontecimientos de nuestra historia del siglo XIX, hasta su desaparición a comienzos del siglo XX. Luchó en filas de los ejércitos libertadores pero se oponía a luchar en las guerras fratricidas, especialmente del lado de aquellos que lo habían creado, cuestión que llevó a los gobiernos a hacer crueles levadas de paisanos para reclutarlos, y a quitarles todo lo que tenía, y así los obligaban a ser gauchos:

«Formaron un contingente  
con los que del baile arriaron,  
con otros nos mesturaron,  
que habían agarrado también,  
las cosas que aquí se ven  
ni los diablos las pensaron».

El **paisano**, de prepo, sufrió mísera vida en el ejército y en aquellos tristes fortines de la frontera contra el indio, cuya infelices condiciones la refleja el Martín Fierro, y lo obligan a ser paria, porque huye dejando todo.

Aquello no era servicio  
ni defender la frontera;  
aquello era ratonera

En mi perra vida he visto  
una miseria mayor.  
Yo no tenía ni camisa

1 —El paisano y el gaucho (1870) — Lucio V. Mansilla

en que sólo gana el juerte:	ni cosa que se le parezca;
era jugar a la suerte	mis trapos solo pa' yesca
con una taba culera ».	me podían servir al fin...
Y andábamos de mugrientos,	no hay plaga como un fortín
que el mirar nos daba horror.	para que el hombre padezca
Les juro que era un dolor	
ver esos hombres, ¡por Cristo	

Y si tenía la suerte de quedar libre, porque lograba huir u otra circunstancia, perseguido cual animal salvaje, seguro que cuando volvía a sus reales se encontraba con que había perdido todo, lo que acentuaba en él su rebeldía y sus ansias de soledad y lucha contra la opresión política que lo agobiaba.

¡¡Ahí se convierte en gaucho!!....Queda demostrado ampliamente en la Historia, que el gaucho no lo fue por una elección de vida sino por una condición obligada de perseguido porque quería ser libre. Como será de perseguido, que cuando el cruel y vil gobierno que le declara la innoble guerra al Paraguay, no se contaba con soldados y menos voluntarios, y hay pruebas: "Consta en el Archivo Histórico Nacional, la Factura de un herrero de Catamarca, "...va por doscientos grilletes para los **voluntarios** de la guerra del Paraguay". Y en la Historia Argentina de la Biblioteca Nacional aduce que "...*el reclutamiento de los contingentes no fue fácil. (...) Para llenar las cuotas provinciales se autorizó reclutarlos mediante paga, pero pocos lo hicieron. Entonces los gobernadores, mitristas en su totalidad, y los comandantes de frontera se dedicaron a la caza de "voluntarios"*"<sup>2</sup>. Emilio Mitre, encargado del contingente cordobés, escribe el 12 de julio que manda los "*voluntarios atados codo con codo*". Así que observe usted mi estimado lector, si el gaucho estaba en condiciones de andar bailando en festivales.

Reacio en general a toda organización, era individualista casi hasta las últimas consecuencias; [...] Le bastaba su habilidad en la caza de animales salvajes en los grandes desiertos verdes, para vivir y procurarse dinero. [...] El gaucho, por causa de ciertas corrientes filosóficas importadas, e intereses extra nacionales, fueron huérfanos de toda sociedad, abandonados de la "civilización"....."<sup>3</sup> ¡El gaucho tenía que desaparecer,.... y ¡¡desapareció!!!

¡¡Vaya a saber que ideólogo campestre actual, o que saltimbanqui festivalero tuvo la común porfía de equiparar al paisano con el gaucho!!, cuando, como se dijo, son dos personajes diferentes aunque étnicamente sean del mismo origen. Y vaya a saber por qué, los "academicistas de academias de danzas" siguen insistiendo que el gaucho bailó, y encima se burlan de él con semejantes vestiduras cosacas ¿o son húngaras?, es una burla a los valores de la Patria.

La soledad se transformó en lo suyo. Sumido en su pena *estrordinaria* buscaba un mínimo consuelo, contemplando el infinito de la inmensidad, ahí en donde la "música del silencio" duele, mirando al cielo recordando vaya a saber qué cosas, tarareando alguna vigüela como lo expresa el Martín Fierro,

«Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que al hombre que lo desvela  
una *pena estrordinaria*  
como el ave solitaria  
con el cantar se consuela.

2 - Revista de la Biblioteca Nacional, XXI, n° 52

3- "Conozcamos lo Nuestro" de Enrique Rapela -Cielosur Edit.SA.-B.A.-1977

¡Qué bello verso este del Martín Fierro!, ¡extraordinario!; éste solo especifica la condición de paria del gaucho, ese mismo huajcho que NUNCA bailó, salvo alguna vez cuando fue paisano.

Pero esas vigüelas que tarareaba no significaba que el gaucho fuera un festivalero de aquellos; sólo plañía cuando tenía con qué hacerlo, cuando tenía alguna guitarra derruida con cuerdas de tripas de gato, o alguna fabricada por él con caparazón de mulita (que no era el charango, aclaro por si hay algún despistado), y la “rascaba” porque “no iba al conservatorio” (y menos mal que no iba a aprender a “bailar danzas (sic)” expresaba tristemente su orfandad recordando a sus hijos y mujer si los tuvo, o de mejores épocas.

La definición de gaucho, podría ser entonces: **“dícese del hombre paisano criollo, que, por razones políticas tuvo que huir, escapado de alguna autoridad, quedando excluido de toda convivencia en medio social; que no tenía familia porque había sido obligado a abandonarla, viviendo como podía, con su matra a cuestras, asumiendo una vida solitaria con su pena *estordinaria*, como techo el cielo y como habitación la inmensidad”**.

Por lo que hemos expuesto brevemente, resulta una gran equivocación asumir, pretender o peor aún, hacer creer que el gaucho bailaba, cuando en rigor el que lo hacía era el paisano, porque el gaucho nunca bailó (no tenía tiempo, ni siquiera lo dejaban llegar a los bailes o a algún poblado so riesgo de ser detenido), salvo en alguna que otra oportunidad buscando “desesperado mujer”, pero siempre tenía que salir ‘juyendo’.

El gaucho, al no habitar en medio social alguno, le resultaba imposible participar de actividades sociales, como bailar e intervenir en festejo alguno. Por ello, cuando se observa en esas boberías llamadas festivales folklóricos, a quienes asumen aparatosas contorsiones endilgándose a los gauchos, con unas vestiduras de tremendo colorinche, es cuando menos un desconocimiento profundo de la realidad, ¿por qué no le dicen *festichola* y se acabó, estos gauchos cibernéticos modernos que ni se imaginan lo que fue la vida del gaucho?..., demasiado sufrió el gaucho, como para que estos “gauchos modernos” lo ofendan de tal forma.

Al contrario, los gauchos actuales son más parecidos a los húngaros o polacos o por aquellos andurriales de las “Uropas”; los gauchos de verdad llevaban un poncho matra de lana teñida que le servía de vestido durante el día y de frazada durante la noche (de ahí viene eso de matrero, no de lo que dice el mentiroso de Sarmiento; es un pedazo de género, con un agujero en el medio, para dejar pasar la cabeza) y chiripa. Muchas veces sin calzoncillos rotos de viejos –de cribados ni hablar-, y la matra como si fuera un pañal sostenido con una faja raída y flecuda de lana; sombrero panza de burro o de media cocida, descripción completa como ya se hiciera precedentemente.

Ni siquiera usaba, a veces ni llegó a conocer, la tan mentada y tradicional bombacha criolla, con la que se pretende ataviar a los “gauchos bailarines folklóricos” (?) argentinos, considerándola como si fuera el símbolo folklórico de la prenda nacional....., ¡¡el absurdo total!!

Nada más alejado de la verdad; esta es una prenda casi de finales del siglo XIX y el gaucho, y si alguna vez la usó fue de casualidad, porque la encontró tirada o rota. Era considerada una prenda dominguera y cómoda para el paisano en actividades camperas, pero no eran ni siquiera bombachos vergonzosos como los que usan hoy los seudo gauchos bailarines estafalarios, más parecidas a femeninas polleras por lo exageradas de ancho, que parecen de moda actual y hecha por estilista argentino, y no es broma.

El pedido exige que todos los bombachos “originales” sean franceses “y del color de ordenanza o sea de color gris con ojos de perdiz, que actualmente se lo denomina en nuestro país como bombacha bataraza”. Este bombacho que entró por Entre Ríos en el año 1858, para uso exclusivo para el ejército de Urquiza, y extendido socialmente prácticamente casi a fines del Siglo XIX, adjudicárselo al gaucho es una necesidad (no

hay otra forma de calificar), usarlas para bailar con músicas anteriores a 1857/1860 como hacen ahora, ya es una ignorancia total.

Lo que hay que tener en cuenta que esas especies de bombachas (nombre bautizado en Argentina), llamadas Sirwal, estaban unidas muy abajo, a unos 30 cms del tobillo, entonces parecían anchas, pero era angosta en su talle, herencia árabe en España de este tipo de ropa y que a principios del siglo XIX ya se usaba.

Si no fuera por los escandalosos negociados que eran costumbre en Urquiza con tal de incrementar su riqueza, la bombacha (sirwal) no hubiera entrado, como no lo hizo en Chile, México, Venezuela, Brasil u otro país americano. Comprarlos no estuvo mal, lo que estuvo mal es nombrarla como gauchescas y encima “folklóricas”. ¡A ver si hay minifaldas folklóricas todavía, y yo sin saber!

Sólo para una mejor ilustración, mencionaremos a Ana Moya<sup>4</sup> cuando hace una extraordinaria explicación sobre esta prenda: La bombacha criolla deviene del sirwal turco, emparentado con el dhoti indio, prenda clásica de kurdos, pakistaníes, marroquíes o mongoles. Se caracteriza por tener una pieza de tela a modo de enorme fundillo entre las piernas, un detalle que en Oriente resultaba funcional para montar el camello, y muy apropiado para que los bailarines ejecutaran complejos saltos y piruetas, propios de los kurdos en sus malabarismos ecuestres. [...] Prenda antiquísima, las ruinas de Palmyra revelaron que era habitual entre los romanos; chalwar en Irán, sheruel en el Líbano, shintiyán en Turquía o dimje en Yugoslavia [...] Francia había confeccionado 100 mil bombachos (con “o”) para el ejército turco que, al declararse la paz quedaron como rezagos de guerra.

Ergo: ¡cuidado esos enseñadores de “danzas nativas” (otro absurdo) eso de que el gaucho bailaba, otra cosa es el paisano o criollo.



© R.Stahlschmidt – 2014 - Resumen extraído del ensayo “La oscuridad del Folklore – y una imposible modernización”, y de “Ser Gaucho es un delito” libro ensayo, ambos del autor. Prohibida su reproducción en cualquier forma sin permiso expreso del autor.